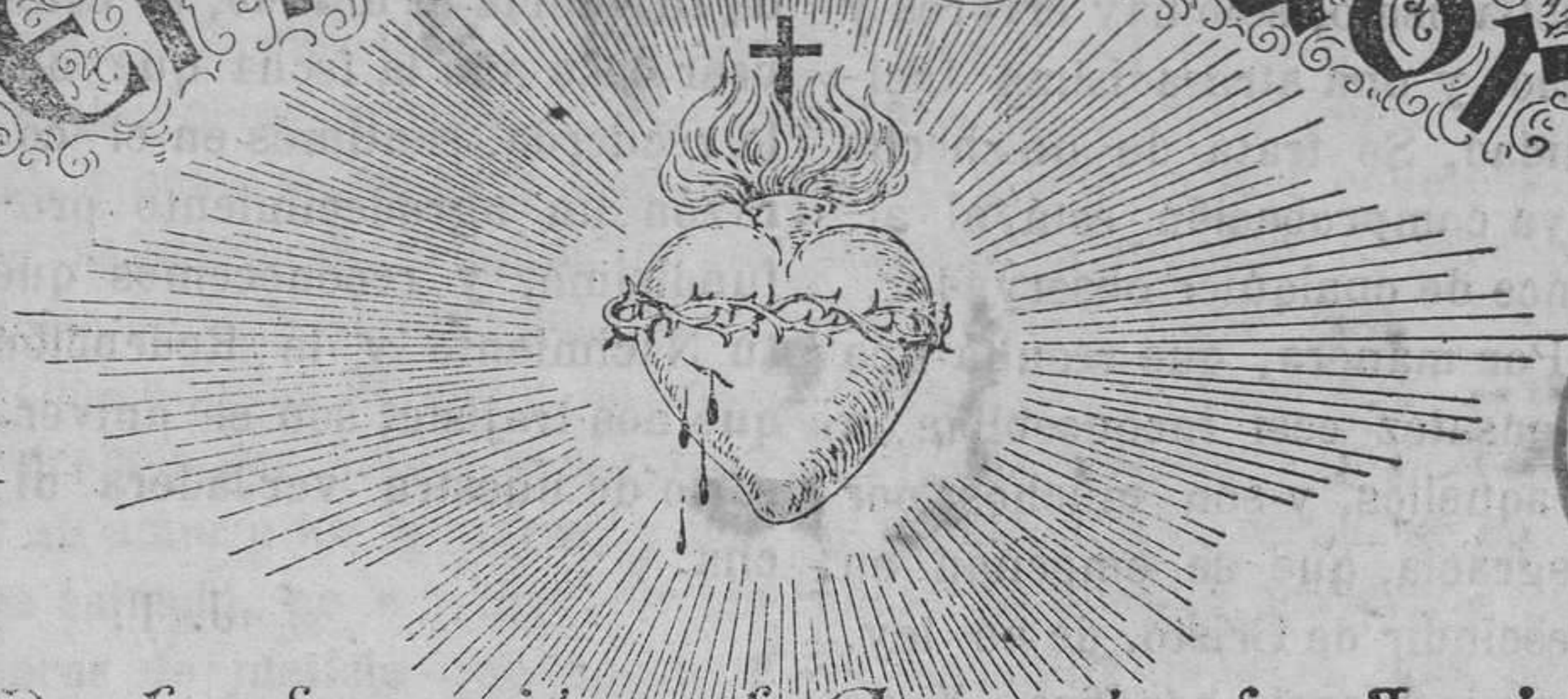


El Propagador



De la Devoción al Corazón de Jesús

Órgano diocesano del Apostolado de la Oración. — Con Censura Eclesiástica.

Año XXXV

Ciudadela (Menorca). -- Enero de 1936.

Núm. 430.

Felicitación

Nos complacemos en felicitar cordialmente a todos nuestros lectores en las Pascuas de Navidad y Año nuevo.

Para todos pedimos al Niño Jesús la abundancia de sus dones; en especial, para nuestro Smo. Padre el Papa, para nuestro anciano señor Obispo, para los lectores de El Propagador y para todos los devotos del Corazón de Jesús.

Por muchos años.

Navidad

Si hay una fecha memorable

entre todas, si hay un día alegre más que todos, si hay una fiesta que siempre conmueve el alma, es, sin duda, el aniversario del Nacimiento de Jesucristo.

¿Y cómo no, si todo cuanto tenemos de bueno y esperanzador en orden a la vida futura, nos viene de Cristo? Él, nos dió su luz, sus ejemplos, su sangre redentora. Él nos puso en camino del conocimiento de Dios, del alma, de la eternidad, de nuestros deberes individuales y sociales, de nuestro origen y de nuestros destinos.

¿Qué sería de nosotros sin la redención obrada por Cristo? ¿Qué sería del mundo, sin la renovación causada por el Cristianismo?

En las naciones que no están

influenciadas por la acción del cristianismo, sólo hay errores y vicios y una atrasadísima incivilidad. Se trata de un hecho cuya comprobación está al alcance de cualquier observador.

Por manera, que resulta una insensatez casi inconcebible la de aquellos, y son muchos por desgracia, que se empeñan en prescindir de Cristo, de su ley, de su influencia benéfica. Y no sólo eso, sino que trabajan para retrotraer los tiempos del paganismo, con todos sus errores y con todos sus horrores. ¡Ah no! sin Cristo no hay verdad, no hay justicia, no hay felicidad verdadera.

La Iglesia nuestra Madre canta en la noche benditísima de Navidad, que «hoy comienza a clarear el día de la nueva redención, el día de la reparación de antiguas desdichas, el día en que empieza una nueva era de felicidad temporal y eterna».

¡Oh sí! bendito seas Tú, Divino Niño, que en tu Nacimiento nos trajiste tan buena nueva. Bendita la noche en que anunciaste la paz a los hombres. El mundo sin Ti, estaba perdido y lo estará siempre que de Ti se aparte. El hombre, sin Ti, es una nave sin rumbo que anda a la deriva, a merced de las olas y de las tempestades.

Por esto, los que conocemos,

por tu gracia, el inmenso don de tu venida al mundo, al celebrar cada año la fecha que nos lo recuerda, sentimos en el corazón un agradecimiento profundísimo, y reconocemos que tu Nacimiento y la Redención que nos trajiste, son el aniversario de nuestra verdadera dicha.

J. T.



Al Niño Jesús

¡DUÉRMETE!

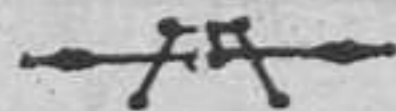
Duerme ¡Niño Divino!
¡Blanca azucena!
Yo velaré tus sueños,
no tengas pena.

Para cunita blanda,
¡Jesús querido!,
Toma el corazón mío,
de amor herido.

Mirad... ved a mi Niño,
ya está durmiendo,
Cerraditos sus ojos
Y aun sonriendo.

En su rostro de cielo
Se halla la calma.
¡Ay, qué encanto de Niño
Tengo en mi alma!

M. M. DE J.



Noche Buena

Otra vez más conmemora el

orbe católico la gran fiesta de la Humanidad, la *Noche Buena*; la sublime Noche, la santa Noche en que, como escribió el Apóstol, y como se lee en la *Capítulo* de las primeras vísperas de la fiesta de la Natividad del Señor: «Dios nuestro Salvador ha manifestado por fin su benignidad y su amor a los hombres, y nos ha salvado, no a causa de las obras de justicia que nosotros hubiésemos hecho, sino a impulsos de su gran misericordia.

¡Cuántos y cuán dulces e inmortales recuerdos, y cuántas puras y ternísimas emociones asaltan al alma, natural y sobrenaturalmente cristiana, al llegar esta hermosa noche, *siempre antigua*, es verdad, pero *siempre nueva*, como de la increada y peregrina belleza de Dios, dijo San Agustín! La Noche que está haciendo palpar hoy, cual ayer lo hizo, y cual habrá de hacerlo hasta el día último, con inefables júbilos los corazones, y cayendo, como una bendición, sobre las tumbas de los que fueron nuestros, y que con nosotros celebraron esa fiesta ternísima.

Esta Noche, y esta Pascua de la Natividad del Señor, no aparecen entre las generaciones de las gentes como aparece la dulce Pascua de Resurrección, coronada por las primeras flores primaverales, y cual cumple a

la vida que triunfa eternamente de la muerte. Ni, tampoco, como la otra solemnísima y magnificéntísima Pascua pentecóstica, fiesta que la Iglesia conmemora cuando ya apuntan los ardores del estío. Pero esta Noche Buena, esta Pascua de la Navidad, adviniendo en las latitudes y en los climas nuestros en lo más riguroso del invierno, ¿no es en cierto modo la más perfecta y la más adecuada representación de la íntima y dulcísima vida del hogar, ya que en los días esos, crudamente invernales, la vida de familia, la vida afectiva y sentimental, del corazón, se concentra e intensifica más que en ninguna otra época del año, en el pródigo y amado nido hogareño?

Más ¡ay!, que en muchos de esos corazones, ¡qué de ocultas y magnas tristezas en esa Noche; y cuántos sitios en muchos hogares vacíos por siempre en torno de la mesa; y cuántas amorosas y bendicientes sombras al lado nuestro, en el familiar ágape! Y hay alegrías, sí, de la humilde ventura, en la Noche esa, y que vienen a orear y a refrigerar al espíritu, aún el más triste. Pero hay penas, muchas penas, recónditas, calladas y abrumadoras, que le predisponen y aperciben para hacer suyas propias las penas todas de la Sagrada Familia de

Nazareth en la Noche Buena, la primera que contempló el mundo. Y dentro de unas cuantas rocas de cartón o de talla, colocamos como en los días felices infantiles, una pobre casita, una pajiza choza, ya que no acertamos a construir una caravanera arruinada, que eso era el Portal de Bethléen. Y allí esperan la llegada de María y José, ya caídas las sombras de la noche, los pobres animales abandonados; el buey, que según las palabras del Profeta *conoció a su Señor*, cuando su propio pueblo, el pueblo de Israel le desconocía, y la mula, perpetua e incansable sufridora de todas las abstinencias y de todos los trabajos. A lo lejos, y bajo los profundos y serenos cielos constelados, el rumor de la gran Jerusalén, y el cantar de los pastores en la majada, y el tímido balido de las hermanas ovejuetas, y el ladrido insistente de los perros, en las granjas próximas. Y en torno de aquel humilde establo bethleemita, donde perennemente la Humanidad renace, Reyes que ante la cuna del divino Niño abren su corazón, rebosante de fe y de ternura, y sus áureos cofres, llenos de los tesoros de la tierra; y avaros plebeyos, crudelísimos, que niegan posada a los santos cónyuges; y sencilles pastores que ofrendan de hinojos al

Emmanuel célico los recentales de sus rebaños; y al lado de las pobres majadas, los Reales palacios, suntuosísimos; y junto a las mansas ovejillas y las triscadoras cabras, irguiendo, altivos, su largo cuello, los dromedarios; el mundo que desconoce a los sacros huéspedes del estab'o, y el cielo que se abaja a la tierra, para entonar loores al Salvador.

Y junto al *Nacimiento*, de verdes praderas, donde a la media noche aún pueden dormir los pastores, velando en aquellos contornos, y haciendo nocturna centinela sobre su grey.

¡Noche Buena! Noche que como ninguna otra del año tiene poder para unir a los vivos con los muertos, a los ausentes con los presentes. Y lo mismo sobre la superficie de la tierra que sobre las olas del mar, parece extenderse en esa noche una a modo de gigánte y formidable corriente eléctrica que no lleva como llevan los hilos telegráficos y como los submarinos cables, noticias tras noticias, en verbales léxicos, sino lágrimas y suspiros; sentimientos, esperanzas, bendiciones. *¡Sea esta Noche de paz y de amor para todos!* *¡Séalo singularmente para los más tristes y más desheredados de los hijos del hombre, cuya existencia jamás clarea ni el más humilde rayo de sol!*

Y a Ti, ¡oh Niño Dios!, ¡oh, divino recién nacido!, *cuya misericordia se ha confirmado sobre nosotros*; a Ti, *Jesu Redemptor omnium*, a Ti, *Lumen et splendor Patris*, sean dadas la gloria y la alabanza sempiterna. Y a tu santa Madre, y Madre nuestra, la Virgen María, bendiciones y alabanzas sin fin. ¡Gloria, eterna gloria a Dios en las alturas! ¡Y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!...

ADOLFO DE SANDOVAL.



Objeto de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús

Conviene explicar con frecuencia entrambas cosas (en las cuales se cifra la naturaleza o esencia de esta devoción), ya que la experiencia mil veces nos enseña muy lastimosamente que, a pesar de tantas y tantas imágenes del Sagrado Corazón como campean por todas partes, a pesar de tantas estampas, tantos folletos, tantos primeros viernes y tantas fiestas como se hacen en su honor, todavía muchísimas gentes no se percatan bien de la naturaleza de esta celestial y salvadora y encantadora y amorosísima devoción, la cual vamos a declarar ahora de nuevo en cuatro palabras.

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús, tiene por objeto el mismo Corazón adorable de Nuestro Redentor y Maestro, en cuanto que este Corazón de carne es emblema o símbolo del infinito amor de Cristo a su Padre celestial y a todos los hombres.

Veamos ahora cuán gallardamente y con cuanta claridad nos desmenuza el Padre Suau estas palabras, y las adereza sabiamente, para que todo entendimiento, aún el de los más rudos, las comprendan.

Lo que se entiende por el Corazón de Jesús es sencillamente el corazón material, el corazón de carne del Divino Salvador, el mismo que latía en su pecho durante su vida mortal, el mismo que fué herido con la lanza del soldado en la cruz y el mismo que Jesucristo, resucitado, conserva aun en su gloriosísima humanidad. Es, pues, el corazón de carne; pero lo es en tanto en cuanto que es símbolo y emblema de la caridad de Jesucristo, es decir, del amor a su Padre y del amor a los hombres.

Ahora bien: a la manera que el hombre se compone de cuerpo visible y de alma invisible, y el habla es también un compuesto de palabras que percibe el oído, y de ideas que el alma entiende por medio de esas palabras, de

esa misma manera el objeto de la devoción al Sagrado Corazón es un compuesto, a saber: de un elemento material y sensible, que es como el cuerpo de esta devoción, y es el Corazón de Jesús, y de un elemento espiritual que es como su alma, y lo es la caridad o el amor de que está lleno el mismo Corazón de Jesucristo.

Por tanto, separar estos dos elementos sería destruir la devoción al Sagrado Corazón; y así los jansenistas, que en rigor convenían en que se honrase la caridad de Jesucristo, más no consentían que se honrase el corazón de carne y material, no tenían la devoción del Sagrado Corazón. Por el contrario, los que quisieran honrar solamente el corazón sensible y no hacer de la caridad de Jesús el objeto, sino el motivo de su culto, tampoco tendrían idea exacta de la devoción al Sagrado Corazón.

Así, pues, tengamos por asentado que el objeto de esta devoción es juntamente el corazón de carne de Jesucristo y el amor que hacía latir a este Corazón. El corazón es el elemento simbólico, y el amor el elemento simbolizado. Bajo este símbolo del corazón se adora el amor, nos dice la liturgia; *Sub symbolo Cordis, recólitur amor.*

J. M.



Entronizado El Corazón de Jesús

En el punto más importante de vuestros hogares.

Son miles, son millones las familias de pobres y ricos que lo han puesto en sus casas en un trono y se han consagrado a Él con amor. Entronizadle también vosotros, miradle, adoradle y amadle.

Fácil es que haya en muchas casas algunos que sinceramente aman a Cristo y desean contemplar continuamente su imagen; y que en la misma familia en cambio, haya otros que la apartan y excluyen y rechazan.

Aún así, si podéis buenamente, y aun con alguna violencia, y con industrias, ponéd una imagen del Corazón de Jesús. Puede ser que su vista continuada, en alguna buena obra, ablande los corazones duros de los que no le quieren.

Y en esos casos, por lo mismo, dadle más veneración y amor, para que por vosotros convierta a los otros.



Muy bien

Se comenzó a tender el primer cable eléctrico trasatlántico entre Valentia (Irlanda) y Terranova el 7 de agosto de 1857, y el 5 del mismo mes del año siguiente se le amarró en Terranova. Las primeras palabras

que se transmitieron de un continente a otro, fueron: «Al recibir este despacho, doblad la rodilla y bendecid a Dios».



**TESORO
DEL
CORAZÓN DE JESÚS**

CIUDADELA

OBRAS OFRECIDAS POR LAS INTENCIONES RECOMENDADAS

1 Actos de amor.	6.000
2 Actos de resignación y paciencia.	1.000
3 Exámenes de conciencia	670
4 Comuniones sacramentales.	450
5 Comuniones espirituales	3.500
6 Guardia de honor.	105
7 Horas de trabajo mental y corporal.	1.000
8 Horas de silencio.	2.000
9 Lecturas piadosas.	1.020
10 Misas celebradas ú oídas con devoción.	3.500
11 Mortificaciones voluntarias.	700
12 Obras de misericordia corporal.	850
13 Obras de celo.	1.100
14 Obras varias	800
15 Oficios del Sagrado Corazón	8
16 Oraciones vocales.	2.500
17 Recreaciones ó conversaciones santamente empleadas	500
18 Rosarios	1.000
19 Via Crucis	109
20 Victorias de la pasión dominante.	
21 Visitas al Santísimo	1.050
22 Visitas de altares.	173



CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

Recomendaciones especiales para Enero

1.º Dar gracias al Sagrado Corazón de Jesús, por los beneficios que nos ha dispensado en el año 1935.

2.º Pedirle su auxilio y bendiciones en el nuevo año 1936, sobre todos

sus devotos, sobre España y sobre Menorca.

3.º Rogar por todos nuestros consocios difuntos; en especial por los fallecidos en el año 1935, (e. p. d.)



**CULTOS RELIGIOSOS
MES DE ENERO**

Día 1.º de Año nuevo.—Solemnes funciones Eucarístico-reparadoras, según Programa detallado en este mismo número de EL PROPAGADOR.

La Misa de comunión se aplicará por las intenciones de la Liga anti-masónica.

Día 3.—Primer viernes.—A las 6 y 7 y media, Misas de comunión con los ejercicios en honor del Corazón de Jesús. La primera Misa se aplicará por la difunta socia D.ª María Juane-da Pons y la segunda por la socia difunta D.ª Catalina Femenías. A las 7, otra Misa por la difunta socia doña Antonia Pons Gener. Desde las 8 Velas al Santísimo Sacramento. Por la tarde, ejercicios de Retiro espiritual y Via Crucis. Por la noche, Rosario, Coronilla, Plática y Estación.

Día 5.—Primer domingo de mes.—A las 7 y media, Misa de comunión reglamentaria, que se aplicará en sufragio de D.ª María Jover, Directora de Coro de los Sagrados Corazones.

Día 7.—Las Misas acostumbradas en sufragio de las Almas del Purgatorio.

Día 10.—Viernes.—A las 6 menos cuarto, Misa en sufragio de la socia difunta D.ª María Barceló Bagur.

Todos los viernes, Misas de comunión reparadora y ejercicio vespertino en honor del Sagrado Corazón de Jesús.

M. D. G.

P R O G R A M A

Para santificar la terminación del año actual 1935 y el principio del año nuevo 1936, el Apostolado de la Oración de Ciudadela, juntamente con la Asociación de Sacerdotes Adoradores, dedicará al Sacratísimo Corazón de Jesús, en la iglesia de San Agustín, los siguientes cultos:

TRÍDUO DE FIN DE AÑO

Domingo, día 29 de Diciembre, a las 5 y media de la tarde, se expondrá el Santísimo Sacramento. Acto seguido, Estación y rezo del Santo Rosario, sermón a cargo del Rdo. D. Antonio Taberner, Pbro., Beneficiado del Concordato, ejercicio del Sagrado Corazón, canto de motetes, Bendición y Reserva.

Lunes, 30, los mismos cultos del día anterior. Predicará el M. I. Sr. Chantre Dr. D. Miguel Dalmedo, Director de los Sacerdotes Adoradores.

Martes, 31, predicará el R. lo. D. Miguel Gomila, Pbro., Económico de S. Francisco.

DÍA 1.º DE AÑO NUEVO

A las 8 menos cuarto, Misa de comunión general eucarístico-reparadora, que celebrará el M. I. Dr. Sebastián Juan, Arcipreste y Vicario General. Después de la Misa, el Sr. Celebrante dará a los asistentes la Bendición Papal, con indulgencia plenaria.

Por la noche, a las 5 y media, solemne función Eucarística, en la que predicará el M. I. Sr. Maestrescuela, Dr. D. Juan Tudurí, Director del Apostolado.

Acto seguido, canto de motetes y procesión con S. D. M. y ejercicio de las Cinco Visitas en otros tantos altares, en cuyo acto oficiará el M. I. Sr. Vicario General, Director diocesano del Apostolado.

Se encarece a los Sres. Celadores, Celadoras, Socios y Socias del Apostolado, la asistencia con sus insignias.

A. M. D. G.

CIUDADELA, 24 DICIEMBRE 1935.